La cuestión judía,
Noviembre 1996

Carta abierta a los judíos para su conversión

Por el Pbro. **Curzio Nitoglia**

(Del libro “Por padre el diablo”)

Introducción

Nicodemo, José de Arimatea, Pablo de Tarso y muchos otros rabinos y miembros eminentes de la sinagoga abrazaron a lo largo de los siglos la fe cristiana y, al reconocer en Jesús al Mesías esperado por los santos patriarcas y profetas, abandonaron la doctrina farisea.

Con el presente artículo, inspirado en las tres *Cartas de un rabino convertido* de Paul-Louis-Bertrand Drach, pretendo ofreceros, oh judíos, una ocasión para la reflexión: que, con la gracia de Dios, esta pueda transformarse en conversión a la verdadera fe, la fe católica, que no es otra cosa que la fe israelita de vuestros padres, la misma profesada por Abraham, Isaac, Jacob y cumplida en Jesucristo.

«La religión católica... es la de nuestros antepasados, que alcanzó su último desarrollo con la venida de Nuestro Señor Jesucristo, ese Mesías tantas veces prometido a nuestra nación» ([1]). Jesús mismo lo declaró: «*No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento*» ([2]). En efecto, el Antiguo Testamento, del que Dios os ha constituido conservadores en interés del Evangelio, contiene todas las verdades del cristianismo.

Que Dios os conceda la gracia de leerlo, liberados de la actual ceguera profetizada por los profetas como castigo por vuestra desobediencia (3). Y puesto que reconocéis la autenticidad de este texto, abridlo y leedlo sin prejuicios. Así podréis ver una larga serie de profecías que describen, mucho antes y con una precisión impresionante, los más mínimos detalles de la obra de la Redención; además, algunos capítulos de los Salmos y de Isaías son verdaderos protoevangelios. Vuestra obstinación os somete desde hace unos

dos mil años al castigo con el que os amenazó el propio Moisés, el de *tropezar en pleno mediodía* ([4]), es decir, cuando brilla la luz del Evangelio.

Pero sabed que el justo de la antigua Ley, único *verdadero israelita*, no atribuía al Mesías que esperaba la misión de dar a los judíos el reino terrenal sobre el mundo entero, como enseña, por el contrario, la sinagoga actual.

El israelita verdaderamente convertido encuentra en la Iglesia de Cristo las ceremonias de la antigua sinagoga, que era, en la antigua economía, la verdadera Iglesia de Dios. Cuando escucha las lecturas divinas, se acuerda de sus antepasados, de los que se habla aquí. La Iglesia, al igual que la antigua sinagoga mosaica (que no tiene nada en común con la actual sinagoga rabínica y anticristiana), recita oraciones, por la mañana y por la noche, con el Símbolo de la Fe (5). Ambos tienen la costumbre de recitar una bendición antes de las comidas y una acción de gracias después. Ambas celebran con solemnidad a la Pascua (representada en la sinagoga y celebrada en la Iglesia). El quincuagésimo día después de Pascua, Pentecostés, conmemora la promulgación de la Ley de Dios a los judíos y la efusión del Espíritu Santo sobre los apóstoles. El sacerdote católico, al igual que el sacerdote judío, se viste con ornamentos especiales durante los oficios sagrados; ambos se lavan las manos antes de comenzar el sacrificio; ambos tienen la obligación de estudiar la Ley divina y enseñarla; ambos tienen el derecho de bendecir al pueblo. La Iglesia reza en nombre y por los méritos de Jesús, que se sacrificó en la cruz; la sinagoga mosaica rezaba en nombre y por los méritos de Isaac, figura de Jesús. El Sacrificio de la Misa ofrecido por la mañana y la visita al Santísimo Sacramento por la noche recuerdan el *Sacrificio perpetuo* ofrecido en holocausto, mañana y tarde, en el Templo de Jerusalén, que no era otra cosa que una figura de *Oblatio munda* ([6]). En la Iglesia, en los días festivos, se explica a los fieles el Evangelio del día en lengua vernácula; la Sinagoga, después del regreso del cautiverio babilónico, tenía intérpretes que traducían al caldeo-siríaco, (entonces la lengua vernácula de vuestra nación), la sección del Pentateuco y el profeta del día. En la Iglesia, durante la lectura del Evangelio del día, se permanece de pie, como en la sinagoga durante la lectura del Pentateuco; tanto en la Iglesia como en la sinagoga se recitan públicamente los Salmos; sin embargo, hay que recordar que existe una analogía entre ambos y no una identidad: la Iglesia posee la realidad, mientras que la sinagoga solo tiene las figuras. «No hablo de las prácticas supersticiosas de la sinagoga rabínica, fruto de las ensoñaciones del Talmud...» ([7]).

El dogma de la Santísima Trinidad

También debe recordarse que la Iglesia adora únicamente al Dios de Abraham, Isaac y Jacob, del que la sinagoga actual ha perdido el concepto, como Jesús mismo enseñó: «*Ustedes* [fariseos y rabinos, nota del editor] *no me conocen a mí ni a mi Padre; si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre*» ([8]).

La Trinidad de Personas en la Unidad de la Naturaleza ya fue anunciada implícitamente por Moisés, por escrito, en el Deuteronomio: «*¡Escucha, oh Israel! Yahvé, nuestro Dios, Yahvé uno*» ([9]). Aquí hay una triple repetición del nombre del Señor (Yahvé, Dios, Yahvé), «el comentario de Behhai dice expresamente que Moisés declara así la Unidad de Dios... y la Santísima Trinidad» ([10]). Además, el dogma trinitario también se expresa en el Génesis: "*Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*" ([11]. El capítulo XVIII del Génesis es aún más formal. "*Ahora el Señor se le apareció (a Abraham) en los campos de Mamre, mientras estaba sentado a la entrada de la tienda en el calor del día. Y alzando sus ojos, vio a tres hombres de pie junto a él. Y cuando los vio, corrió a su encuentro... y se inclinó hasta el suelo; y dijo: "Mi Señor, te ruego, si he hallado favor a tus ojos, no pases de largo junto a tu siervo. Permita que le traigamos un poco de agua para que se lave los pies, y luego continúe su camino, ya que ha venido a visitar a su servidor..." "...Abraham fue apresuradamente a su tienda donde estaba Sara, y le dijo: "Amasa rápidamente tres medidas de harina, y haz panes... Cuando hubieron comido, le preguntaron: "¿Dónde está Sara tu esposa? (...) Uno de ellos* [Dios - nde.] *dijo: "Volveré... a ti dentro de un año, y Sara... tendrá un hijo... Y Sara se burló de ella en su fuero interno... Y Yahvé le dijo a Abraham: "¿Por qué se burló Sara?... ¿Hay algo demasiado difícil para Yahvé?"... Sin embargo, Sara lo negó, diciendo... Pero el Señor dijo: "No, te burlaste de mí*". ([12])

Un Padre de la Iglesia comenta: "De repente, la Majestad incorpórea desciende a la tierra en la persona de tres hombres. Abraham se apresura a recibirlos; extiende las manos en súplica, besa sus rodillas y dice: "*Señor, si he hallado favor a tus ojos, no pases junto a tu siervo sin detenerte*". Veis que **Abraham corre al encuentro de tres y adora a uno solo**» ([13]). El Santo Doctor continúa: «**Abraham conoció, al ver a estos tres hombres, el misterio de la Santísima Trinidad**; y si los adoró como a uno solo, fue porque no ignoraba que en estas tres personas hay un solo Dios» ([14]).

«Estos numerosos testimonios, queridos hermanos, ya no os permiten dudar de que el dogma de la Santísima Trinidad siempre fue aceptado en nuestra nación; pero antes de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, este "secreto de Yahvé" era conocido solo por un PEQUEÑO NÚMERO... El sublime Misterio de la Trinidad del único Dios no debía enseñarse **públicamente** hasta la llegada del Mesías..." ([15]).

Las extravagancias que emplean los rabinos para explicar la alternancia del singular y el plural, con respecto a *Yahvé*, quien apareció en tres Personas, prueban su gran vergüenza. "Parecen esos niños que muestran su repugnancia con las muecas más ridículas, al ver la copa salvadora que les devolverá la salud" ([16]).

Comentarios Rabínicos y Comentarios Patrísticos

«En este cuidadoso examen del texto [de la Sagrada Escritura, nota del editor], escribió Drach, donde, por primera vez en mi vida, me alejé de los comentarios rabínicos y vi claramente que todas las profecías forman... un gran círculo de cuatro mil años de circunferencia, cuyos radios convergen en un centro común que es, y sólo puede ser, Nuestro Señor Jesucristo. ... Tal es el objeto y el único fin de todas las profecías» ([17]) Pero con la llegada del Mesías, una parte de vuestros padres, los fariseos, abandonaron la sinagoga mosaica, el "*Verus Israel*". Abusando de su autoridad, se declararon en contra de Jesucristo desde el principio, abandonando así la verdadera religión, que se había vuelto universal y ya no era patrimonio exclusivo de un solo pueblo, separándose así también de todos los demás pueblos. Quienes creyeron en el Mesías venidero y quienes creen en el Mesías que ha venido pertenecen a la misma religión: la Antigua y la Nueva y Eterna Alianza, es decir, la religión católica. «Lejos de abjurar de la religión de sus padres, el israelita que se convierte al catolicismo es uno de esos hijos perdidos a quienes el arrepentimiento devuelve al hogar paterno» ([18]).

Profecías mesiánicas a la luz de la tradición de la antigua sinagoga mosaica

Israelitas que habéis abandonado la Antigua Alianza, vosotros rehusáis a aceptar su perfeccionamiento: la Nueva y Eterna; camináis en la oscuridad, mientras ofrecéis a otras naciones el espectáculo luminoso de las dos columnas que os preceden: vuestras profecías y vuestras Tradiciones ([19]). Abrid, por fin, los ojos a la Verdad, para que tengáis la alegría de exclamar con uno

de vuestros hermanos de sangre y no de fe: «*Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y luego los Profetas: "Jesús, hijo de José de Nazaret*"» ([20]). Las palabras que pronunciaron vuestros padres: «*Sanguis ejus super nos et super filios nostros*», repetidlas también, pero no con un tono atrevido como hace dos mil años, sino con respeto religioso; con toda la confianza que se debe a la misericordia divina. «Sí —exclama Drach—, nuestro Dios, nuestro Salvador, que vuestra Sangre... caiga para siempre sobre nosotros y sobre nuestros hijos para borrar nuestras iniquidades ... Postraos entonces, mis queridos hermanos, ante este hombre-Dios... Es solo a través de Él que podéis ser *hijos de Abraham* [también en la Fe - nde] ([21]). ¡Y entonces, qué bendiciones atraeréis sobre todos los hombres! Porque, si nuestra caída, como dice San Pablo, fue un beneficio espiritual tan grande para los gentiles, ¿qué no les reportará la conversión de toda nuestra nación? ([22]). Examinad sin prejuicios nuestra santa Religión. Lejos de envolverse en tinieblas, como el rabinismo talmúdico, Ella ama la plena luz del día. Os convenceréis de que la Religión siempre ha sido la misma, al conocer dos etapas del mismo camino: una aún imperfecta y preparatoria; la otra perfecta y definitiva. Esta Religión siempre ha estado presidida (en la Antigua como en la Nueva Alianza - nde) por una Cabeza visible en la tierra, que ostenta su autoridad por mandato del propio Dios; nuestros antepasados, desde tiempos inmemoriales, distinguían tres personas en la unidad de la esencia divina; la Persona *segunda en número*, como dijeron nuestros antiguos Doctores, tuvo que venir al mundo para reconciliarnos con el Cielo, liberándonos del *poder de las tinieblas* ([23]), y de nuestro sometimiento al demonio: tal es la *dominación sobre la tierra* que se nos prometió [y de ningún otro tipo terrenal y temporal - nde]; que este Redentor... tenía que ser... un *hombre-Yahvé*, *Hijo del hombre* en el tiempo; Hijo de Dios en la eternidad, nacido de la más pura y santísima de las Vírgenes, sin la participación de ningún hombre, por la omnipotencia divina; que Jesucristo vino en el momento señalado para la venida del Mesías; finalmente, que toda la vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo fueron solo el cumplimiento de lo que la Tradición había enseñado de antemano sobre el Mesías de Israel» ([24]).

Solo la religión cristiana es tan antigua como el mundo.

¿En qué creían tus antepasados? En un solo Dios. ¿Qué esperaban? Al Redentor de Israel. ¿Y quién sería este Redentor? *Yahvé*. Pregunta a tus padres y ellos te instruirán: el judío, para ser justificado, tenía que creer en el Mesías que había de venir, así como el cristiano debe creer en el Mesías que

ha venido ([25]). San Agustín escribió: «Aunque los tiempos han cambiado, aunque el Misterio de la Redención se anunció en tiempos pasados como futuro, y ahora se anuncia como consumado, la fe no cambia por ello: así, aunque antes de la venida del Redentor Jesús, la verdadera religión se practicaba con otros nombres y mediante otros símbolos que después de su venida, aunque en el pasado se propusiera de forma más velada, y aunque ahora se predica con mayor claridad; sin embargo, **siempre ha habido una sola Religión que siempre ha sido la misma**. Lo que hoy se llama religión cristiana ya existía entre los antiguos y nunca ha dejado de subsistir en el mundo, desde el primer hombre hasta la encarnación de Jesucristo, que es el momento en que la verdadera religión, que en el pasado era la Antigua Alianza, comenzó a llevar el nombre de cristiana» ([26]). De hecho, todo lo que enseña la Iglesia Católica se encuentra en sus tradiciones más antiguas. El Talmud busca sofocar la verdadera Tradición de la Antigua Sinagoga Mosaica con un diluvio de interpretaciones erróneas y mentirosas; la verdadera Tradición a menudo se ve desfigurada por añadidos rabínicos-farisaicos.

En las siguientes páginas, será necesario distinguir la verdadera Tradición de los añadidos rabínicos.

Cábala auténtica y Cábala impura

Cábala significa tradición, enseñanza oral. Sin embargo, es necesario distinguir la Cábala o Tradición auténtica de la Cábala pervertida en el sentido esotérico y demoniaco; la primera es la Tradición católica, revelada por Dios a Adán, preservada y transmitida por la Antigua Sinagoga Mosaica (la verdadera Iglesia de Dios en el Antiguo Testamento).

La segunda es la gnosis ([27]) o esoterismo. Como enseña Don Julio Mienvielle: “De la Tradición oral adámica o primordial (...) bajo la instigación del Espíritu del Mal, nació una tradición impura, la tradición gnóstico-cabalística” ([28]). La verdadera Tradición se comunicó al hombre en tres economías sucesivas:

1ª) Tradición primordial (Adán). No tiene nada que ver con la tradición esotérica de Guénon, Evola, Schuon, Ananda Coomaraswamy, Mordini... (*Quorum nomen Legio est*) ([29]).

2ª) Ley mosaica.

3ª) Ley evangélica. La Tradición de la antigua sinagoga se dividió en dos ramas: a) La Tradición talmúdica (aún no corrompida en el sentido anticristiano por los fariseos). Como una especie de teología moral, fijaba el significado de la Ley escrita (Torá); es una segunda Ley, dada oralmente a Moisés en el Sinaí. b) Y la Tradición dogmática y mística, o verdadera Cábala, que trataba sobre la Naturaleza de Dios, sus atributos. Sobre este tema, podemos leer lo que escribe Drach, una auténtica autoridad en la materia: «(Existe) una Cábala verdadera y pura, que se enseñaba oralmente [y en privado, solo entre Doctores - nota del editor] en la antigua Sinagoga y cuyo carácter es francamente cristiano [es decir, anunciaba a Jesucristo como la segunda Persona de la Santísima Trinidad - nota del editor]. Existe una segunda Cábala, falsa, llena de supersticiones ridículas y que, además, trata de magia y medicina... Tal como llegó a estar en manos de los rabinos de la Sinagoga infiel» ([30]). También según Drach, al regresar del cautiverio babilónico (538 a. C.), el profeta Esdras escribió la Cábala oral en setenta volúmenes, que no se hicieron públicos; gran parte de los restos que se conservaron se han perdido. Aportaron abundantes pruebas a favor de todos los artículos principales de la fe católica, de tal manera que se puede intentar convencer a los judíos con los mismos libros de lo que aún conservaban inalterado, y esto es precisamente lo que intentaré hacer en las siguientes páginas. «Pero aquí surge una pregunta: ¿Cómo se pueden reconocer los restos de la antigua y verdadera Cábala en medio del embrollo rabínico donde están como perdidos? (...) La regla es que... siempre que un pasaje expresa un artículo de la creencia católica ... en términos cuyo significado no es necesario forzar, se puede tener la certeza de que este pasaje no fue inventado por los rabinos. (...) A menos que alteremos el texto de los preciosos fragmentos que nos quedan de la antigua Cábala, debemos aceptar que el dogma cristiano se profesa allí tan claramente como en los libros de los Padres de la Iglesia» ([31]).

En cuanto a la Tradición Talmúdica, dada oralmente a Moisés en el Sinaí antes de ser corrompida por los rabinos, su texto o explicación se llama Mishná y fue escrito en el año 190 d.C., mientras que el comentario sobre el texto o Mishná se llama *Ghemara*, y se subdivide a su vez en *Ghemara de Jerusalén* (escrito en el año 300 d.C.) y *Ghemara de Babilonia* (escrito en el año 500 d.C.) ([32]).

La Santísima Trinidad en las Profecías de la Antigua Sinagoga Mosaica

«La doctrina de la Santísima Trinidad... siempre fue aceptada en nuestra nación. Cuando Nuestro Señor Jesucristo encomendó a sus Apóstoles, a quienes había elegido entre nuestros hermanos, la misión de predicar su santo Evangelio a las naciones, les dijo: '*Bautícenlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*'. Parece que no les revela la doctrina de la Santísima Trinidad; les habla de ella como un artículo de fe conocido y aceptado entre los hijos de Israel [explícitamente por los *mayores* e implícitamente por los simples - nota del editor]» ([33]). El primer versículo del Génesis: «*In principio fecit Deus coelum et terram*» ([34]) puede traducirse, según los Doctores de la Antigua Sinagoga: «Por el Principio (*beréschit*) Dios creó los cielos y la tierra». Y dado que el Evangelio es el verdadero comentario del Antiguo Testamento, debe explicarnos qué es el Principio (*réschit*), por el cual fue creado el mundo. El Evangelio nos responderá que es la Palabra Eterna: «*La Palabra estaba en el Principio*» ([35]). San Jerónimo también comenta sobre este tema: «Muchos creen... que el texto hebreo dice: 'Por el Hijo, Dios creó el cielo y la tierra'. No es que Cristo sea nombrado aquí **expresamente**; pero el significado de la primera palabra de la Sagrada Escritura, así como el comienzo del Evangelio de San Juan, lo anuncia suficiente e **implícitamente**» ([36]). Pero el hecho más singular es que el principal libro cabalístico, en el que se encuentran restos de la primera Cábala verdadera en medio de las adiciones rabínicas, que intentaron sofocarlos, el *Zohar*, dice formalmente que la palabra *réschit* es uno de los nombres de la divinidad, y que designa al *Verbo*, la *Sabiduría eterna* ([37]). Esta palabra (*réschit*) tiene como prefijo la letra servil (*beth*), que en la gramática hebraica se añade al principio de las palabras y ocupa el lugar de las proposiciones. Esta letra, cuyo valor numérico es dos o segundo, porque el Principio tiene dos naturalezas y es el segundo en el orden numérico, después del Padre. Por último, *beréschit* está en singular porque denota una sola Persona.

Drach cita muchos otros pasajes del *Zohar* sobre la primera parte del Génesis, que repiten el mismo concepto ([38]).

Si el primer versículo del Génesis anuncia la Trinidad, el segundo nos da a conocer **implícitamente** al Espíritu Santo. «*Y el Espíritu de Dios, o más bien: el Espíritu-Dios, se cernía sobre la superficie de las aguas*» (39). Y esto es lo que dice el Talmud sobre este versículo, en el tratado *Hhaguiga*: «*En forma de **paloma** que se cierne sobre sus crías sin tocarlas*» ([40]). El

rabino Salomón Yarhhi, en su comentario sobre la Biblia, desarrolla ampliamente lo que dice el Talmud sobre el segundo versículo del Génesis: «El trono de la divinidad se mantenía en el aire y descansaba ligeramente sobre la superficie de las aguas, por la virtud del Espíritu de la boca de Dios..., por su Verbo, **en forma de paloma**...» ([41]).

El filósofo argentino Don Julio Meinvieille, autor del libro "De la cabale au Progressisme"

El nombre de Yahvé

JHWH es el Tetragrámaton sagrado que indica el nombre de Dios; el *Zohar*, citado por Drach, enseña que *Iod*, *He*, *Vave*, *He*, son las cuatro letras del nombre de Yahvé, y según Drach, cita las cuatro letras en lugar del nombre de Dios para indicar la Santísima Trinidad, en efecto:

1º) *Iod*, es el símbolo del Primer Principio, Dios Padre.

2º) *He*, denota por su configuración el descenso a los Infiernos seguido de la Ascensión al Cielo: símbolo de Dios Hijo, "*Que descendió a los infiernos y ascendió a los cielos*".

3º) *Vave*, corresponde a la conjunción «y», es el símbolo de Dios Espíritu Santo «*Que procede del Padre* '*y*' *del Hijo*».

4º) La segunda *He*, repetida después de *Vave*, designa la segunda naturaleza, la naturaleza humana de Nuestro Señor Jesucristo, "*Que se encarnó por el Espíritu Santo*" ([42]).

Esta explicación del Tetragrámaton está confirmada por una miríada de testimonios de rabinos de la Antigua y verdadera Sinagoga ([43]).

Más sobre la Santísima Trinidad

El Deuteronomio también anuncia implícitamente el Misterio Trinitario, pues proclama: «*Escucha, oh Israel, Yahvé, nuestro Dios, Yahvé es uno*» ([44]). Drach comenta que la triple repetición del nombre del Señor es contraria al uso de la lengua hebrea ([45]). El comentario más preciso de este versículo, que tanto avergüenza a los rabinos de la Nueva Sinagoga anticristiana, es el que proporciona San Juan: «*Hay tres que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. Y estos tres son una sola cosa*» ([46]).

La cuestión mesiánica

Así se ha demostrado que vuestros padres creían en la Trinidad de Personas en la Unidad de la Naturaleza. Ahora hay que demostrar que también creían que el Mesías debía ser una de esas tres Personas, unida indivisiblemente a un cuerpo, formado en el seno de una Virgen, por la sola omnipotencia de Dios, sin ninguna intervención humana; y que los caracteres que atribuían al Mesías se encontraban en la Persona de Jesucristo ([47]). El Mesías del que hablan sus rabinos actuales es un Mesías desfigurado por las supersticiones talmúdicas y rabínicas anticristianas: «Será... un hombre de la sangre de David, ...no alcanzará la perfección de Moisés..., el objetivo de su misión no será borrar el Pecado Original... sino liberar a Israel disperso, del cautiverio en el que lo retienen las naciones; traerlo de vuelta a la Tierra Santa, ...reconstruir Jerusalén y su Templo, y finalmente establecer un reino temporal que durará tanto como el mundo, y durante el cual todas las naciones estarán sometidas a los judíos... El Mesías no sufrirá una muerte violenta. Se casará con varias mujeres y tendrá hijos que le sucederán tras un reinado muy largo» ([48]). Habría que prestar atención a la verdadera Tradición de vuestros Padres para convenceros de que el verdadero Mesías es muy diferente del Mesías mítico inventado por los fariseos en su odio hacia Jesucristo.

La divinidad del Mesías y su encarnación

«La tradición de la antigua sinagoga mosaica ha enseñado constantemente la divinidad del Redentor prometido. Los judíos estaban tan imbuidos de esta verdad que no podían separar la idea del Hijo de Dios de la del Mesías. Todos esperaban a un Ungido, Hijo de Dios. Esto explica la interpela-

ción que el sumo sacerdote dirige a Jesucristo: '*Te conjuro por el Dios viviente, dime si eres el Mesías, el Hijo de Dios*' ([49]). Estas últimas palabras merecen especial atención. Jesucristo en ningún lugar se llamó a sí mismo Dios o Hijo de Dios; pero vemos en San Lucas que su nación consideraba la proposición de *ser Hijo de Dios* como la consecuencia necesaria de que este último *fuera el Mesías*, y viceversa. Cuando Jesús da a entender que él es el *Cristo*, el *Mesías*, los sacerdotes inmediatamente dicen: '*¿Eres tú entonces el Hijo de Dios?*' ([50]). El centurión y sus guardias, testigos de las maravillas que señalaron el sacrificio de la cruz, exclaman: '*¡Este era verdaderamente el Hijo de Dios!*' ([51]). Cuando las vendas cayeron de los ojos del fariseo Saulo, recorrió las sinagogas anunciando que "*Jesús es el Mesías, porque es el Hijo de Dios*". ([52]) ([53])» Sin embargo, al dirigir esta carta a los judíos, uno debe buscar autoridad, sobre todo, en los textos del Antiguo Testamento y en los escritos de los rabinos. Aquí también, las pruebas son innumerables.

Los Profetas y el Mesías-Dios

Que el Mesías es Yahvé mismo es un punto atestiguado por todos los profetas. Escuchemos a Isaías: «*He aquí, una virgen estará encinta y dará a luz un hijo y lo llamará Emmanuel*» ([54]). Los comentarios rabínicos son unánimes:

Rabino Solomon Yarhi: «Ella lo llamará Emmanuel, para significar que entonces nuestro Creador estará con nosotros.» ([55]).

Rabino David Kimhhi: «Porque desde el día en que nazca, Dios estará con nosotros; por eso lo llamará Emmanuel.» ([56]). Si leemos de nuevo a Isaías: «*Un niño nos ha nacido, un hijo nos es dado. El gobierno está sobre sus hombros. Se le llamará Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz*.» ([57]). La paráfrasis caldea de Jonathan ben Huziel dice: «El Dios fuerte, eternamente existente, Mesías en cuyos días habrá gran paz sobre nosotros.» ([58])

En resumen, este versículo de Isaías, interpretado por los Doctores de la Sinagoga Antigua, prueba que sus padres creían en la divinidad del Mesías, a diferencia de los fariseos y los rabinos de la Sinagoga actual postbíblica. ¡Qué ciegos, qué miserables somos cuando Dios no nos ilumina! Incluso el rabino David Kimhi, hostil al cristianismo, rechaza la opinión de que Emmanuel sería un hombre como todos los demás. Los judíos de los primeros siglos admitían comúnmente que esta profecía se refería al Mesías;

aún estaban demasiado cerca de la verdadera Tradición como para poder negarla con descaro ante los fieles. Mientras que en los siglos posteriores los rabinos mostraron menos modestia; no temieron distorsionar las clarísimas palabras de la profecía que he citado.

Drach cita muchas otras autoridades de la Tradición de los antiguos, donde se encuentran los testimonios más claros de la divinidad del Mesías ([59]). Además, los mismos rabinos llaman al Mesías *Luz*, como lo hace San Juan ([60]). Ahora bien, el rabino Biba dice en el Medrasch sobre las Lamentaciones que el nombre del Mesías es *Luce*. «La antigua sinagoga enseñó que esta *Luz* es *increada*, que iluminó la obra de la Creación...» ([61]). El Nombre de Yahvé pertenece solo a Dios, y Él se muestra celoso de él: «*Yo soy Yahvé, ese es mi nombre, y no daré mi gloria a otro*» ([62]). El rabino Abraham Aben-Ezra enseña: «El glorioso nombre *Yahvé* no está asociado a ningún nombre humano» ([63]). Y el rabino Kimhhi enseña que: «Nadie, excepto Dios, participa del nombre Tetragrammaton *Yahvé*» ([64]). ¡Por eso la Sagrada Escritura y la Tradición, al dar al Mesías el nombre *Yahvé*, proclaman por la misma razón su naturaleza divina! Además, el profeta Jeremías anuncia: «*Vendrán días en que suscitaré para David un renuevo justo, y reinará como rey y prosperará. Él obrará la justicia y la justificación en la tierra... y así lo llamarán: Yahvé, nuestra justicia*» ([65]). Jeremías también anuncia: «*Haré brotar para David el Renuevo de la justificación, y él obrará la justicia y la justificación en la tierra... y así lo llamarán: 'Yahvé, nuestro justo*'» ([66]). Los rabinos de la sinagoga farisaica, abrumados por la evidencia de estos dos pasajes de Jeremías, se ven obligados a reconocer que *el nombre Yahvé, nuestra justicia, pertenece al Mesías*.

El rabino David Kimhhi dice que el Renuevo de la justificación, del que habla Jeremías, es el Rey-Mesías ([67]). El Talmud también sostiene: «El Mesías lleva el nombre de Dios mismo, pues está escrito: 'Y así será llamado Yahvé, nuestro justo'» ([68]). El *Zóhar* afirma: «El Rey Mesías lleva el nombre de Dios mismo» ([69]). Entonces, por un lado, veis el Talmud de los rabinos con sus graves errores y la perversidad de sus máximas; por el otro, el Evangelio del Señor con su doctrina tan santa, su moral tan pura, tan sublime: y vosotros elegís el camino. La sangre de Jesucristo, derramada por vuestros padres, nunca dejará de fluir sobre vosotros; pero si os encuentra lejos de la Cruz, será la lluvia de azufre y fuego que *desciende de Yahvé* ([70]); por el contrario, si vais a Él, si os colocáis al pie de la Cruz, será un baño vivificante, un bálsamo celestial que os sanará de todos vuestros males.

Encarnación del Mesías, Hijo de Dios

Hemos visto que el Mesías esperado por vuestros antepasados tenía que ser a la vez hombre y Yahvé. El Mesías debía nacer de la semilla de Yahvé y del fruto de la tierra, como dijo el profeta Isaías: «*En aquel tiempo, el renuevo de Yahvé será motivo de orgullo y dignidad, y el fruto de la tierra será motivo de magnificencia y gloria*» ([71]). El comentario del rabino David Kimhi explica que: «*En aquel día significa el día de la Salvación, en la venida del Redentor*» ([72]). La descendencia de Yahvé es el Mesías, hijo de David, como está escrito en Jeremías ([73]).

El gran rabino de Roma Eugenio Zolli, convertido al catolicismo

El Mesías, Hijo de Dios

El Salmo dice: «*Yahvé me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*» ([74]). Que este Salmo trate sobre el Mesías es un punto en el que encontramos coincidencia en el Talmud (*75*), el *Zohar* sobre Números ([76]), el Medrash-Rabá sobre Génesis (77), el Medrash-thehillim y el Medrash-Yalkut sobre el Salmo II: es decir, todos los monumentos que nos quedan de la antigua Sinagoga. Entre los rabinos de la nueva Sinagoga Farisaica, varios han adoptado el subterfugio que, para refutar el cristianismo, explicando

este versículo del Salmo como si se tratara de David y no del Mesías-Dios; sin embargo, no faltan otros rabinos que aplican nuestro Salmo al Mesías-Dios, por ejemplo: Aben-Ezra, el rabino Kimhhi, el rabino Moses Alschehh y el rabino Obadiah Sephorno. Además, la historia misma demuestra irrefutablemente que el Salmo II no habla de David; de hecho, el Salmo continúa: «*Si me lo pides, te daré las naciones como herencia, y los confines de la tierra serán tu posesión*» ([78]). Ahora bien, es un hecho históricamente cierto que el pueblo hebreo bajo el reinado de David no obtuvo un poder tan extenso. Pero ¿quién podría negar este otro hecho históricamente cierto: que el Reinado, especialmente, pero no solo espiritual, del Mesías-Jesús se extendió tanto, como el propio David había profetizado: «*Y él gobernará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra*» ([79]). El comentario Minhha Ketanna ([80]) afirma expresamente que el Salmo se refiere al Mesías. El río del que habla el salmista es el Jordán, donde el Salvador recibió el bautismo. Desde ese momento comenzó su dominio. Reconocidos por San Juan, los discípulos acudieron inmediatamente a él, los cuales lo llamaron no solo *Maestro*, sino también *Señor*. Estos pasajes de la interpretación de las Escrituras por parte de los rabinos confirman la declaración de Drach: "¿Cómo es que quienes tan acertadamente describen a nuestro divino Mesías no lo reconozcan? ¡Dan testimonio de él y lo cubren de blasfemia! Oh, Dios mío, ... apresura el momento que debe rasgar el velo fatal que cubre sus ojos" ([81]).

Finalmente, es todavía como *Hijo de Dios* que el Mesías está sentado a la diestra del Padre, es decir: participa de la naturaleza de Dios, como explica San Agustín: "*Dextera Domini gloriam Patris significat, id est, aeternam beatitudinem*" ([82]). David, el profeta-rey, abuelo del Mesías, lo representa como su propio Señor Dios, y como Pontífice según el orden de Melquisedec, sentado a la diestra de Yahvé: «*Yahvé dice a mi Señor-Dios (ladoni): Siéntate a mi diestra, mientras pongo a tus enemigos por estrado de tus pies*» ([83]). Jesús preguntó a los fariseos reunidos a su alrededor: ¿Qué pensáis del Mesías? ¿De quién es hijo? Le respondieron: De David. ¿Y cómo es que David, inspirado por el Espíritu divino, lo llama *su Señor*, diciendo: "*Yahvé dijo a mi Señor*..."?

Si entonces David lo llama *Su Señor*, ¿cómo es su hijo? Y nadie pudo responderle. Sus lenguas permanecieron en silencio, y sus rodillas no se doblaron ante su divino interlocutor, ante el *Señor de David* a quien sus ojos vieron, pero a quien sus corazones, por ENVIDIA y CELOS, no quisieron adorar ([84]). Sus Doctores modernos, para no permanecer callados como los

fariseos, afirman que aquel a quien Yahvé invita a sentarse a su diestra es Abraham, a quien David reconoce como su Señor ([85]). Pero los monumentos de la Antigua Sinagoga afirman lo contrario, de hecho el *Zohar* dice: "*Yahvé* dijo a mi Señor-Dios: El *Grado Supremo* dice al *Grado inferior*, siéntate a mi derecha... Si *Yahvé* es el *Grado Supremo*, ¿cuál es el *Segundo Grado* de la misma Naturaleza que el primero; ¿Porque se supone que los dos grados de la misma escala siempre son de la misma naturaleza? Ciertamente, no puede ser un simple mortal como Abraham, por muy perfecto que fuera. Pero él es mi Dios y el vuestro, él es mi Salvador y el vuestro. Es el segundo de los tres grados, inseparables pero distintos, de la unidad de la escala divina" ([86]). El Medrasch-thehillim escribe: "Dijo Yahvé a mi Señor Dios: Siéntate a mi derecha, y Abraham estará a su izquierda" ([87]).

El Mesías Hijo del Hombre

El Mesías quimérico que sus rabinos aún les hacen esperar debería ser un hombre sencillo, según la enseñanza del fariseísmo, pero no es en este sentido que el verdadero Mesías sea hombre. Su divinidad, que ya no pueden rebatir después de todas las pruebas presentadas ante sus ojos, no nos permite calificar al Mesías como un hombre sencillo; es mucho más preciso llamarlo *Hijo del Hombre*. Esta denominación indica que en su Persona hay *una naturaleza humana*. En el Evangelio leemos que Nuestro Señor Jesucristo se anunció constantemente como el *Hijo del Hombre*. Nunca se llama *hombre*. San Pedro una vez lo llama *hombre*, pero es cuando lo niega diciendo: «*Yo no conozco a este hombre*». ([88]). Cabe añadir también que la denominación de *Hijo del Hombre* dada al Mesías no pertenece exclusivamente al Nuevo Testamento. En el Antiguo, el profeta Daniel anuncia: «*Contemplaba las visiones de la noche, y he aquí que venía, como el* ***Hijo del hombre****, con las nubes del cielo, y llegó hasta el Anciano de Días. Y lo presentaron ante él. Y le dio dominio, gloria y reino; todas las naciones, todos los pueblos y todas las lenguas lo adoran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará, y su reino nunca será abolido*.» ([89]). ¿Quién es este *Hijo del Hombre* de quien el profeta pinta tan magnífico cuadro? Respecto a esta visión profética, los rabinos coinciden con la Iglesia, nuestra madre: el Talmud ([90]), el Medrash-Yalkut ([91]), el rabino Solomon Yarhhi H, el rabino Ibn-Yihhai ([93]), el rabino Saadia el Gaón ([94]), Aben-Ezra ([95]), el rabino Yeshua, citado por este último, el rabino Abraham Sheba ([96]), todos responden que el *Hijo del Hombre* es el *Rey-Mesías*. Además, si el Rey-Mesías

fuera solo un simple mortal, ¿cómo podría ser objeto de *la adoración de todas las razas*?

Espero que estas páginas, con la ayuda de Dios, que nunca falla a la persona, les ayuden a reconocer que los dogmas católicos constituyen la fe constante y unánime de su nación, hasta el nacimiento de una Secta cismática y anticristiana, el *Fariseísmo*, que formó la actual Sinagoga Talmúdica o *Sinagoga de Satanás*, (97) opuesta a la verdadera Sinagoga de Jesús: la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

«Nuestros antepasados adoraban a Yahvé, que subsistía en tres Personas, aunque Único en Esencia. Esperaban con firme confianza que Jesús (*Haggoel*), su Hijo en la eternidad, sentado a su diestra, sería nuestro Mesías, hijo de David, cuando llegue el momento de revestirlo de carne a semejanza de la que formó el cuerpo de Adán" ([98]).

Sin embargo, hay una manera aún más efectiva de descubrir la Verdad. «Yahvé está cerca de todos los que lo invocan con un corazón recto» ([99]). Récenle con insistencia para que los ilumine (como hizo su antiguo correligionario Alfonso Ratisbona) y Él, en virtud de su promesa: «*Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá*» ([100]), los iluminará.

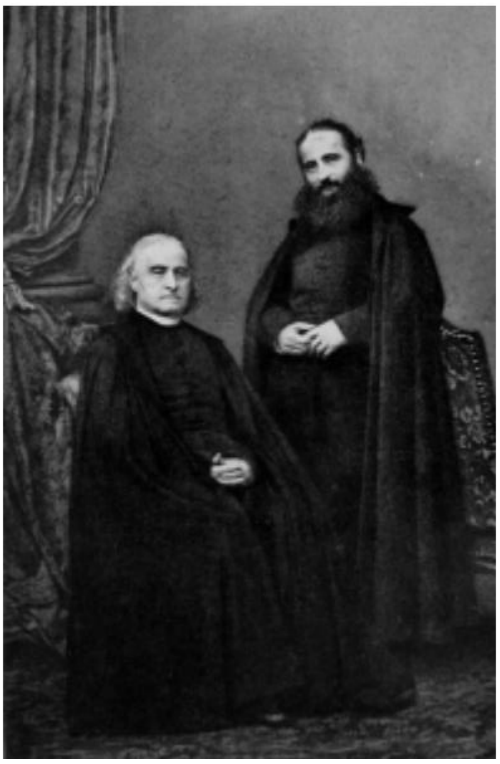
Las profecías cumplidas por la Vida, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

El rey de Judá, Acaz ([101]), famoso por su impiedad, y más aún por la famosa profecía a la que dio lugar su incredulidad, sucesor en el trono de su padre, sin heredar sus virtudes, tuvo que sufrir mucho a causa de los ejércitos de Rasin, rey de Siria, y de Phacea, rey de Israel, quien avanzó victorioso en sus provincias para exterminar la dinastía de David. Este era el plan de los dos príncipes, pero Aquel que mora en los cielos «*se ríe de las maquinaciones de los reyes, se burla de sus pensamientos ambiciosos*» ([102]), cuando sus intenciones se oponen a los decretos de su inmutable Sabiduría. El Señor le había dicho a David: «*Tu trono será establecido para siempre*» ([103]). Pero Acaz, que solo esperaba en el hombre, solo confiaba en la ayuda del rey de Asiria. Entonces el Señor intentó tocar una última vez su corazón endurecido y, por lo tanto, ordenó a su profeta Isaías que fuera al encuentro de Acaz, fuera de los muros de Jerusalén, con su hijo Jasub, y le dijera a Acaz: «*Mantén la calma y no te angusties. No temas, no te desanimes. Todo esto* [la destrucción de la casa de David - nde] *no sucederá*» ([104]). Pero este

anuncio consolador es recibido por el impío rey con fría insensibilidad. Entonces el profeta, para convencerlo, le dice de nuevo: «*Pide para ti una señal del Señor tu Dios, en las profundidades del infierno o en lo más alto de los cielos*» ([105]). Pero Acaz respondió: «*No pediré ninguna señal, no quiero tentar al Señor*» ([106]). Ante estas palabras, el indignado profeta abandona al obstinado rey y profetiza: «*Puesto que esto es así, el Señor mismo os dará una señal. He aquí que una Virgen se hallará encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Dios-con-nosotros, Emmanuel*» ([107]). Es la Virgen que la tradición constante de vuestro pueblo (mientras los fariseos no invadieran la Sinagoga Mosaica, llevándola al deicidio y convirtiéndola así en la Sinagoga Talmúdica, condenada por Dios, una verdadera contra-Iglesia) nos anuncia como la Mujer que aplastará la cabeza de la serpiente infernal ([108]), inspiradora de las diversas "tradiciones" esotéricas.

Este es el significado de esta famosa profecía sobre la que llamo vuestra atención en estas páginas, intentando presentaros el verdadero significado tal como lo entendieron vuestros padres. Isaías, para tranquilizar a la casa de David, cuya existencia estaba amenazada, tuvo que hablar naturalmente del Mesías, que se esperaba como *hijo de David*. ¿De qué se trataba realmente? Phaseo, rey de las tribus cismáticas de Israel, y Rasín, rey de Siria, querían establecer una nueva dinastía en el trono de Judá. Para lograr este objetivo, era necesario, según las costumbres de la época, exterminar a toda la raza real existente. Por lo tanto, el profeta señala a los príncipes que la destrucción de su familia es imposible, ya que es de ellos de donde debe venir milagrosamente el Redentor, el Hijo de la Mujer (predicho en el Génesis) ([109]), quien no tendrá padre entre los hombres, y solo tendrá una madre: la Mujer que vencerá al diablo. Una profecía sitúa al Mesías en la tribu de Judá: «*El cetro no será quitado de Judá, ni el príncipe de su descendencia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él mismo será testigo de las naciones*» ([110]). Más adelante, en esta tribu, la familia de Jesé será preferida a todas las demás ([111]). En esta familia, finalmente, la casa de David está designada para dar al mundo al Redentor de Israel. El futuro nacimiento de este niño era, por lo tanto, una garantía segura de que los dos reyes que marcharon sobre Jerusalén nunca tendrían éxito en su plan de exterminar a la casa de David. Dios había ordenado a Isaías que llevara consigo a su hijo Yasub, para dar una prueba más a la casa de David; cuando el hijo de Isaías cumpliera siete años, los dos reyes que querían exterminar a la casa de David morirían. Tras esta predicción, viene otra, estrechamente relacionada con ella: el profeta tendrá otro hijo al que llamará, por orden de Dios, «*Maher-*

Shalal-Hhasch-Baz», que significa: «¡Rápido saquea, rápido saquea!». La profecía continúa, de hecho: «*¡Antes de que este niño pueda llamar a mi padre! ¡A mi madre! El poder de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria*» ([112]), anunciando así que antes de que su segundo hijo pudiera decir: «¡Padre mío! ¡Madre mía!», es decir, con tan solo dos o tres años, Damasco y Samaria habrían quedado devastadas. De hecho, dos años después, Rasin fue asesinado, así como Phacea ([113]), ¡precisamente cuando el primer hijo de Isaías tenía siete años y el segundo dos!



A la derecha, el padre Marie-Alphonse Ratisbonne, a quien María se apareció tal como está representada en la Medalla Milagrosa, en la iglesia de San Andrés de la Fratte en Roma, el 20 de enero de 1842, y que lo convirtió.

El nacimiento del Salvador de Israel

Isaías nos proporciona otros detalles, como hemos visto, sobre el nacimiento del Salvador: «*Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo. El gobierno está sobre sus hombros, y se tendrá por nombre Maravilla de Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de la Paz». Grande es su señorío y su paz no tendrán fin, y se sentará en el trono de David*" ([114]). Luego, el profeta termina confirmando las amenazas que ya había lanzado contra

los dos reyes; pues constantemente vincula la liberación material e inminente de Jerusalén con la liberación espiritual y futura de Israel, garantizando ambas la preservación de la casa de David.

En el capítulo 11, Isaías regresa a la parte más importante de su profecía: **el nacimiento del Mesías**: "*Un retoño brotará del tronco de Jesé, y una flor crecerá de sus raíces. Y el Espíritu del Señor reposará sobre él, Espíritu de sabiduría y entendimiento; Espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Respirará solo el temor de Dios*" ([115]). Isaías concluye con un poema profético que es uno de los cánticos más hermosos de la Sagrada Escritura: «*Te doy gracias, Señor, porque he provocado tu ira, y tú me has consolado. He aquí, Dios mi Salvador: confiaré y no temeré, porque el Señor es mi fuerza y mi alegría, y Él ha sido mi salvación*" ([116]).

«Si he aplicado estos capítulos al Mesías, no piensen, queridos hermanos, que les estoy presentando una explicación arbitraria», escribe Drach, «...para llevarlos de vuelta a la sinagoga de nuestros antepasados, la de los verdaderos israelitas que aceptaron el cumplimiento de las profecías [de Nuestro Señor Jesucristo, y así ingresaron en la Iglesia Católica - nota del editor]. Los propios rabinos les dirán, en los pasajes que voy a relatar, que estos capítulos tienen como único objetivo al Redentor... Siempre igual que en los días de Herodes, vuestros doctores indican exactamente al Mesías a los corazones rectos que lo buscan, y ellos mismos permanecen en la Jerusalén criminal donde cubren con insultos y blasfemias a Aquel a quien envían adoradores» ([117]).

Según los rabinos, el nacimiento del Mesías sería milagroso

El Midrash Bereshit-rabá ([118]) habla de un linaje que no provendrá de un hombre, y que es el del Rey-Mesías. Esta tradición era bien conocida entre los judíos en tiempos de Nuestro Señor Jesucristo. De hecho, algunos de Jerusalén, al ver a Jesucristo, dijeron: «*¿No es este a quien buscan para matarlo? Y he aquí que él habla públicamente, y ellos no le dicen nada. ¿No será que los príncipes han reconocido realmente que este es el Cristo?* ***pero nosotros sabemos de dónde ha venido éste, mientras que Cristo, cuando venga, nadie sabrá de dónde viene***» ([119]).

El Midrash Tehillim dice: «Cuando llegue el tiempo del Mesías, Dios dirá: *Debo crearle una nueva criatura.* Y es en este sentido que está escrito: *Hoy te he engendrado*» ([120]). La expresión «nueva criatura» se relaciona vi-

siblemente con estas palabras del profeta Jeremías: «*Porque he aquí, el Señor creará algo* ***nuevo*** *sobre la tierra: una mujer fajará a un hombre en pañales*» ([121]). Que esta profecía se refiere al Mesías es algo comúnmente admitido por los rabinos: leamos a Rabí David Kimhhi y Rabí Aben-Hezra; El Medrasch-Yalkut ([122]), el Zóhar en la sección *Bereshit*, afirma lo mismo al darle al versículo el siguiente significado: «El Señor creará una nueva criatura, un hombre como nunca ha existido en la tierra. Dios del cielo, se unirá hipostáticamente a la naturaleza humana, y no será un niño cuya inteligencia no esté desarrollada, sino un hombre-Dios sobre quien reposa el Espíritu de sabiduría e inteligencia, y una Mujer lo acogerá en su vientre; pues el Espíritu de Dios desarrollará en ella una fertilidad que le será propia, y que no necesitará la cooperación humana» ([123]).

Sin embargo, los rabinos modernos afirman que esta profecía de Jeremías anuncia que en la época del Mesías la mujer buscará al hombre, mientras que antes era el hombre quien buscaba a la mujer; y que esto será una figura del regreso de la nación judía al Señor, su esposo. «Pero —comenta Drach—, para aceptar esta opinión hay que ser de mala fe o haber perdido el sentido común» ([124]). Los antiguos rabinos interpretaron las Profecías de forma cristiana, mientras que los rabinos modernos, o postbíblicos, combaten la interpretación tradicional (es decir, trinitaria y cristiana) de las Escrituras; sin embargo, uno de ellos ha dejado escapar preciosas confesiones sobre el Mesías, su divinidad, la Trinidad de Personas en la Unidad de la Naturaleza y la virginidad perpetua de la Madre del Mesías ([125]).

Conclusión: Verdadera caridad hacia los judíos

Vuestros padres interpretaron correctamente la profecía de Isaías, concerniente a la casa de David, para asegurarles su supervivencia amenazada por dos reyes enemigos. El Señor se dispuso a dar una señal, *viniendo personalmente a la tierra para realizarla ante los hombres*. Dos elementos, el cielo y la tierra, colaboraron en esta señal milagrosa: el cielo *al hacer llover al Justo desde lo alto*, y la tierra *al producir de su vientre al Salvador y la santidad*: una joven Virgen (*Halma*), purísima e inmaculada, quedará embarazada sin asistencia humana, sino únicamente por obra divina. Esta *Halma*, siempre Virgen, dará a luz un Hijo a quien, según el mandato de Dios, le pondrá el nombre Emmanuel, que significa: *Dios con nosotros*. Y aquí está el cumplimiento de la profecía: Jesús, que significa el Salvador, Dios venido entre nosotros para salvarnos, es el Emmanuel profetizado; ya que Emmanuel significa Dios con nosotros. Según la auténtica tradición de

la antigua Sinagoga Mosaica, vuestros padres, que vivieron antes de la Encarnación del Verbo, esperaban a un Mesías que, como *nueva criatura*, debía ser engendrada de una manera diferente que los otros hombres. Pues bien, volved a la Fe de vuestros padres, que también son los nuestros en cuanto a la Fe; repudiad las fábulas farisaicas que han alterado la única Tradición verdadera, iniciada con Adán y perfeccionada con Jesús, y arrojaos con fe y confianza a los pies de *Aquel a quien habéis traspasado*, para obtener que Su Sangre, que es también la vuestra, os purifique del terrible pecado de deicidio, que vosotros habéis cometido por envidia y celos inspirados por el orgullo.

Repitamos con la Santa Iglesia la oración que pone en boca de sus ministros en uno de los días más solemnes del año litúrgico, el Viernes Santo:

«*Oremos también por los pérfidos judíos, para que Dios nuestro Señor* ***retire el velo de sus corazones*** *y les conceda conocer a Jesucristo nuestro Señor. Dios todopoderoso y eterno, que no apartas de tu misericordia ni siquiera a los pérfidos judíos, escucha las oraciones que te dirigimos por este pueblo cegado: concédeles conocer la luz de tu verdad, que es Cristo, para* ***que sean rescatados de sus tinieblas****. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.*» ([126])

La verdadera caridad hacia los judíos consiste en "no ocultarles la... trágica situación objetiva en la que se encontraban tras la condena de Jesús. La verdadera caridad hacia los judíos consiste en ilustrarlos fielmente sobre esta situación... Nada es más perjudicial para los judíos que ocultarles o hacerles olvidar estas verdades fundamentales reveladas, dejándolos con la ilusión de ser los favoritos de Dios como antes del Calvario" ([127]).

Notas

1) P.-L. B. DRACH, *Première lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, ed. de Beaucé-Rusand, París 1825, pág. 2.

2) Mt. V, 17.

3) Is. VI, 9-10.

4) Dt. XXVIII, 29.

5) Dt. VI, 4.

6) Mal. I, 11.

Firma del rabino converso Paul-Louis Drach

7) P.-L. B. DRACH, *op. cit.*, pág. 12.

8) Jn VIII, 19.

9) Deut. VI, 4.

10) P.-L. B. DRACH, *op. cit.*, págs. 12-13.

Santo Tomás de Aquino enseña que cuando Dios habló a Adán sobre su futuro matrimonio con Eva, le explicó que era figura de la unión de Cristo y la Iglesia, y que por eso también tuvo que explicarle el Misterio de la Trinidad y la Unidad de Dios, así como el de la Encarnación del Verbo: «Después del pecado original, el Misterio de Cristo fue creído de manera explícita, no solo en cuanto a la Encarnación, sino también en cuanto a la Pasión y la Resurrección, [...] por los grandes» (S. T. 2, 2, q. 2, a. 7, *in corpore*). Luego, en cuanto al Misterio de la Trinidad, el Doctor Angélico enseña: «En la medida en que el Misterio de la Encarnación fue creído antes de Cristo, el grande **explícitamente**, el pequeño **implícitamente**... el Misterio de la Trinidad también fue creído» (S. T. 2a, 2ae q. 2, a. 8, *in corpore*).

11) Génesis I, 26.

12) Génesis XVIII, 1-15.

13) SAN AGUSTÍN, *De Tempore*, Sermón 68.

14) Ibíd., Sermón 70.

15) P.-L. B. DRACH, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, ed. de Béthune, París 1827, pág. 95.

16) Ibíd., pág. 19.

17) Ibíd., pág. 41.

18) Ibíd., pág. 45.

19) San Agustín llama a los judíos «los siervos encargados de llevar los Libros Sagrados para los cristianos... Ellos proporcionan la evidencia para convencer a los paganos. De esta manera, la Iglesia llama a un enemigo como testigo para luchar contra otro enemigo» (*Contra Faustum*, libro 12, cap. 23).

20) Jn 1, 45.

21) Gálatas 4, 1-2. 3, 29: "*Si autem vos Christi ergo semen Abraham estis*".

22) Romanos 11, 12: "*Si su pecado es la riqueza del mundo, ... ¿cuánto más su plenitud?*".

23) Colosenses 1:13.

24) P.-L. B. DRACH, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, ed. de Béthune, París 1827, págs. 4-5-6-14-15.

25) Deuteronomio XXXII, 7.

26) San Agustín, *Las Revisiones*, libro 1, cap. 13.

27) **Los orígenes del gnosticismo**. Algunos autores, como Arnach, han rastreado el origen del gnosticismo hasta el helenismo. Un Padre de la Iglesia, como Hipólito, por el contrario, comparó la doctrina de los gnósticos con las doctrinas de los filósofos griegos.

«No cabe duda —escribe Erik Peterson— de que algunos gnósticos utilizaron las ideas y los términos de la filosofía griega para que sus especulaciones fueran comprensibles para un público selecto educado en las tradiciones helenísticas. ...Pero el hecho es que la cosmovisión de la mentalidad gnóstica contrasta completamente con la de los griegos. El lenguaje filosófico griego es solo una forma de hacerse entender por las personas de cultura griega. Además, la teoría de que el gnosticismo proviene de la religión persa babilónica (Anz-Bousset) no se da cuenta de que el carácter anticósmico de la gnosis no encuentra analogía en el caldeo astrológico y que el pesimismo de la gnosis no encuentra correspondencia en la religión persa, así como el dualismo gnóstico no es idéntico al dualismo persa. ...Por eso sería imprudente buscar el origen del gnosticismo fuera del área geográfica donde el movimiento gnóstico tuvo su centro, es decir, en Siria occidental... y en Egipto. Donde se hablaba el idioma arameo... se desarrolló el gnosticismo. Pero **esto significa que prácticamente al principio, la gnosis era obra de**

los judíos... Se suele decir que el gnosticismo del "*corpus hermeticum*" sería prueba de la existencia de un gnosticismo pagano, pero en realidad **la gnosis hermética muestra muchos rastros evidentes de la gnosis judía**. Al estudiar los textos gnósticos, se descubre fácilmente cómo se inspiran, especialmente, en el Pentateuco, y en particular en el Génesis. Si el gnosticismo interpreta los textos de la cosmogonía bíblica, obviamente saca a la luz las **doctrinas judías secretas**. Por lo tanto, el origen del gnosticismo no debe explicarse por un movimiento anónimo de sincretismo entre diferentes religiones... El gnosticismo es anterior al cristianismo (E. PETERSON, *Gnosi*, en Enciclopedia Cattolica, Ciudad del Vaticano 1951, vol. VI, col. 876-882).

Sin embargo, el respeto por el Antiguo Testamento, precisamente de la Iglesia, condujo a la **infiltración de ideas gnósticas** y milenaristas **en el entorno cristiano**. Pero la Iglesia, al mantenerse fiel a la letra y al espíritu del Antiguo Testamento, y al refutar las quimeras construidas sobre él por los gnósticos, logró liberarse de estas infiltraciones gnóstico-judaicas.

28) J. MIENVVIELLE, *Influsso ebraico in ambiente cristiano*, Roma 1988, pág. 14.

29) Mc V, 9.

30) P.-L. B. DRACH, *De l'harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, Paul Mellier ed., París 1844, vol. 2, pág. XVIII.

31) Id. págs. XXIX-XXXII.

32) Cf. *Sodalitium*, nº 32, págs. 34-50, *La Cabale*.

33) P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 25.

34) Génesis I, 1.

35) Juan I, 1.

36) SAN JERÓNIMO, *Quasstiones hebraicas in Genesin*.

37) *Zohar* sur la Genèsis, fol. 1, col. 11, ed. desde Cremona.

38) P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 32, fol. 1, col. 10, línea 12-fol. 4, col. 14, libro 37-fol. 8, col. 30, libro 14.

39) Génesis I, 2.

40) Fol. 15, recto.

41) Citado en P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, sobre las razones de su conversión, pág. 36.

42) P.-L. B. DRACH, *Première lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, págs. 15-16.

43) *Midrash-Ruth*, insertado en el *Zóhar* sobre el Génesis, fol. 16, col. 61. El *Tikkoun-Zohar*, fol. 12, recto, ed. Tesalónica. El *Zóhar* sobre el Génesis, fol. 30, col. 118, libro 12. El *Tikkoun-Zohar*, fol. 4 reversos. Id. fol. 15, reverso. *Tikkoun* 56, fol. 92 reverso.

44) Deut. VI, 4.

45) P.-L. B. DRACH, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 67.

46) Ep. St. Jn, V, 7.

47) Santo Tomás de Aquino enseña estas cosas en: S. T. 3a, q. 47, a. 5,- In 1am ad Cor., cap. 2, lect. 2, nº 93- In Symb. Ap., a. 4, nº 912- S. T. 3a, q. 47, a. 6 ad lum- S. T. 2a, 2ae, q. 2, aa. 7-8- In 3º Sent., dist. 25, q. 2, a.2, qcq. 2- Ee Ver., q. 14, a. 11,- Ad Haebr., cap. 11, lectura 2, nº 576.

48) P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 99.

49) Mateo XXVI, 63.

50) Mateo XXII, 70.

51) Mateo XXVII, 54.

52) Hechos IX, 20.

53) P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, págs. 101-102.

54) Is. VII, 14.

55) Cit. en P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 104.

56) Ibíd. pág. 104.

57) Is. IX, 6-7.

58) Citado en P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 105.

59) Ibíd., pág. 115.

60) Jn I, 4, 9; III, 19.

61) Citado en P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 121.

62) Is. XLII, 8.

63) Comm., sobre Joel, 4, 2.

64) Comm., sobre Oseas, 12, 6.

65) Jer. XXIII, 5-6.

66) Jer. XXXIII, 15-16. 67) Citado en P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 128.

68) Talmud, Tratado *Baba-batra*, fol. 79, reverso.

69) *Zohar*, sobre el Génesis, fol. 63, col. 251.

70) Génesis XVIII, 24.

71) Is. IV, 2.

72) Citado en P.-L. B. Drach, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 213.

73) Jer. XXIII, 5.

74) Salmo II, 6.

75) Tratado *Soucca*, fol. 52, recto.

76) Fol. 94, col. 376.

77) Génesis XV, 2.

78) Salmo II, 8.

79) Salmo LXXII, 8.

80) Sobre el Salmo II, cap. 7.

81) P.-L. B. DRACH, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, p. 228.

82) SAN AGUSTÍN, *De Essentia Divina*.

83) Salmo 109:1.

84) Los Padres sostienen comúnmente que los jefes judíos sabían, por revelación divina, que Jesús era el Mesías-Dios, pero que por **envidia y celos**, se negaron a reconocerlo; de hecho, la envidia es una tendencia a entristecerse por el bien ajeno (en este caso, el de Jesús), como una afrenta a su superioridad. Va acompañada del deseo de ver a nuestro prójimo privado del bien que nos aflige. Es un vicio nacido del orgullo, que no tolera a superiores ni rivales. Los celos se distinguen de la envidia, ya que son un amor

excesivo al propio bien, acompañado del temor de que otros nos lo arrebaten; en resumen, envidiamos lo que tienen los demás, mientras que sentimos celos de lo que tenemos nosotros mismos. Ahora bien, los escribas y fariseos, al ver la infinita santidad de Jesús, se entristecieron como si fuera un ataque a su supuesta superioridad, apegándose desordenadamente a su propio bien y, en consecuencia, temiendo que otros se lo arrebataran. Siendo además profundamente orgullosos e incapaces de tolerar ni a superiores ni a rivales, decidieron eliminar a Jesús, quien proyectaba una "sombra" sobre ellos.

85) Cf. Rabino Solomon Yarhhi, *Glossa sul Talmud*, tratt. Nedarim, fol. 32, verso.

86) *Zohar*, sobre el Génesis, fol. 30, col. 141.

87) Sobre el Salmo XVIII.

88) Mateo. XXVI, 72.

89) Dan. VII, 13-14.

90) Tratado *Sanhédrin*, fol. 98, anverso.

91) 2ª pars, fol. 85.

92) Sobre Daniel.

93) Ibídem.

94) Ibídem.

95) Ibídem.

96) *Tseror-hammor*, sección *Bereshit*.

97) Apocalipsis II, 9; III, 9.

98) P.-L. B. DRACH, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 255.

99) Sal. 145, 18.

100) Mateo. VII, 7.

101) Reyes IV, 16.

102) Sal. XI, 4.

103) I Paralip., XVII, 14.

104) Is. VII, 4-7.

105) Is. VII, 11.

106) Is. VII, 12.

107) Is. VII, 14.

108) Gen. III, 15. "*Ipsa conteret caput tuum*".

109) Génesis XLVIII, 10.

110) Génesis XLIX, 10.

111) Is. XI, 1-10

112) Is. VIII, 4.

113) IV Reyes XV, 29-30; XVI, 9.

114) Is. IX, 6-7.

115) Is. XI, 1-3.

116) Is. XII, 1-2.

117) P.-L. B. Drach, *Troisième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, Propaganda Fide, Roma 1833, pág. 44.

118) Parascha 51, fol. 52, col. 4, ed. di Venezia 1603.

119) Jn VII, 25-27.

120) Sobre el Salmo II, 17.

121) Jer. XXXI, 22.

122) Sobre Jer., art. 315. El rabino Mosé Haddarschan en su Midrash también comparte la misma opinión.

123) P.-L. B. DRACH, *Troisième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, pág. 52.

124) Ibíd., pág. 56.

125) Cf. P.-L. B. DRACH, *Deuxième lettre d'un rabbin converti, aux Israélites ses frères, sur les motifs de sa conversion*, págs. 80-125.

126) Misal Romano.

127) P. C. LANDUCCI, *La vera carita verso il popolo ebraico*, en Renovatio nº 3, 1982, págs. 349-263.